

EL SALTO



LITERATURA, TEATROS, CRÓNICAS SOCIALES, NOTICIAS.

TIENE EDITOR RESPONSABLE:

APARECE LOS DOMINGOS

OFICINA: PEPÍRI

EL SALTO

SIN PROGRAMA

¿A fe que nos parece cosa facilísima el redactar un programa, pero ¿qué conseguiríamos con él? Nada.

En efecto: un programa periodístico no viene a ser otra cosa que una ganfiza con la que se alienta, con más ó menos tacto, las innumerables pretas, que dan adito al mundo de la publicidad, para sorprender, casi siempre, la buena fe y la credulidad del público.

En su mayoría los programas de este género no vienen a resultar en fin de fiestas, otra cosa que engañifas, ya que es simplemente arriesgado, atreverse á prometer lo que muy raramente puede llegarse á cumplir, por muy mucha buena fe que se tenga y otras tantas irrefragables intenciones.

Nosotros al prescindir de tal medio apartándonos de una costumbre que por usarse ha, ya, ya, ya, nos que convertido en ley, no lo hacemos con la intención de ataviarnos á innovadores— que sea tal pretensión venida con la modestia que nos esfuerza practicar—sino, más bien para evitarnos el peligro de vernos más adelantados, quizá, imposibilitados á cumplir lo que con harta facilidad podríamos prometer.

Desde que el recurso de "prometer hasta obtener" nunca sería de positivos y útiles resultados, y podría en cambio convertirse en pernicioso y malo, lo desechamos, reservando para nosotros el programa que ha de ser la pauta que nos hemos trazado y que procuraremos seguir fielmente en cuanto nos lo concedan nuestras exigidas fuerzas.

Siquiera, así—acontezca lo que el destino nos depare—el público ignorará las decepciones que podamos sufrir al paso que será de su mano que nos vendrán las satisfacciones que ambicionamos. Los verdaderos dolores son pudorosos y nosotros nos preparamos á sufrírselos con resignación reservándonos el privilegio de lamentarlos á solas por la coquetería de pretender ser antes envidiados que compadecidos.

Nuestros propósitos respecto á EL SALTO, que lanzamos hoy al marenaguán de la publicidad tan pobre y desprovisto de medios de defensa en la temible y peligrosa travesía del periodismo á que lo destinamos, podrán ser muy nobles, muy leales,—lo son en efecto;—pero, ¿que alcanzaremos?

¿Con empavesar nuestro pequeño esquife con la prolijidad y esmero del marino que espalma con mano cariñosa los costados de su embarcación y la viste de banderolas y colores, obtendríamos acaso la seguridad de que llegaría con su cargamento de ideas al ansiado puerto de la pública aceptación en vez de estrellarse en la costa bravia y crizada de los escollos de la indiferencia y la duda? No, sería lo mismo ó peor.

EL SALTO cumplirá su destino sea este bueno ó malo.

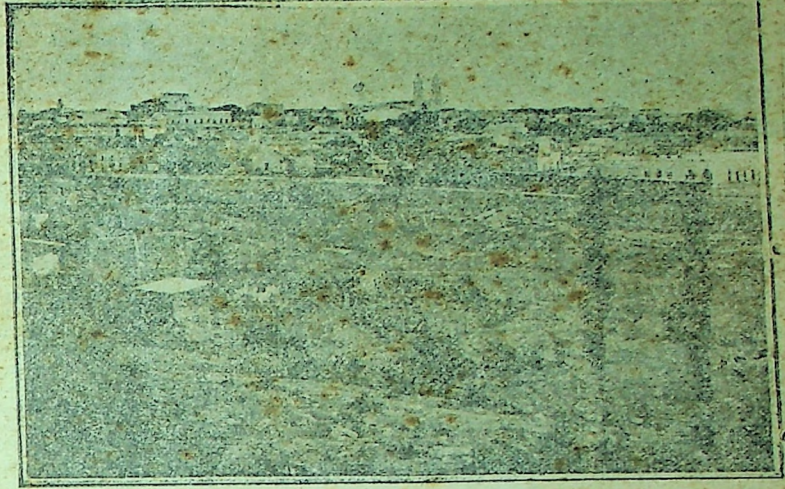
El pobre cargamento que trae en su estiba debe juzgarlo el delicado y exigente consumidor que se llama pública y vano sería y sospechoso si la encajéramos nosotros, como hacen los sacamuelas de plazas, con sus panaceas y cliques.

LA DIRECCIÓN.

CUMPLIR SU DEBER

El último que llega ha de ser el primero en saludar, como debe hacerlo siempre el inferior para con el superior. EL SALTO que último llega, cual voluntario recluta á alistarse en el esforzado ejército que libra sus batallas con la pluma; pide á los superiores (que todos lo son para él) y veteranos compañeros de armas un lugarcito en sus filas, el más modesto, el más ínfimo, el último de todos.

Y para demostrar su vocación para la carrera, aunque sin gracia, pero con mucha sinceridad, y un poquito de entusiasmo, lleva la mano á la visera para saludarlos respetuosa é indistintamente á todos.



LA CIUDAD DEL SALTO (VISTA TOMADA DEL PEZIBO NEGRO)

Esta ciudad fué fundada el año 1817 por los portugueses. Su nombre proviene de la existencia en el río Uruguay, á pocas leguas de distancia de esta ciudad, de un salto de agua cuya descripción la hace el doctor D. Daniel Granada en la forma siguiente:

"El Salto Grande es una restinga situada á unas cuatro leguas más arriba que el Salto Chico, en 31° 1' de latitud austral. Para que se halle enteramente cubierta, tiene que estar bastante cubierto el río, lo que sucede raras veces; razón por la cual queda allí interrumpida la navegación la mayor parte del año, como en término menor sucede en el Salto Chico.

"La referencia que hace del Salto Grande el general don José María Reyes en la Descripción geográfica del territorio oriental, y que reproduce don Ramón Lista en su opúsculo sobre el Territorio de Misiones, nos movió á visitarlo y reconocerlo con detención, lo que verificamos en tres ocasiones. En la primera estando medianamente crecido el río. Se forman entonces, hasta el medio de la restinga y junto á la costa oriental, varias masas de agua que, más propiamente que cascadas, podríamos llamar torres. En la segunda ocasión, estando el río un poco bajo, en que desaparecen los torres de la costa oriental, se ensanchan los interiores y forman cascadas de muy corta elevación. La tercera vez que lo visitamos fué en una bajante extraordinaria, ocurrida en los últimos meses del año 1887 y primeros del subsiguiente, como no se había visto otra semejante en mucho tiempo; estado el más á propósito para observar las caídas en toda su plenitud. Las cascadas que entonces se forman del lado de la costa enterrámanos, de uno á dos metros de alto por doce ó quince, la mayor,

de anchura, término medio; pero de todas ellas, ninguna impone tanto como un torrente que, estando medianamente crecido el río, se precipita en la costa oriental. Lo que tiene de magnífico el Salto Grande para el que, en un momento acompañado del boquerón, so pena de morir, en sus aguas, y trepando por sus negros peñascos á riesgo de romperse la crisma, lo recorre de un extremo á otro del río, que serán unas diez cuerdas orientales, es la variedad de caídas, torres, pozos, ramolinos, barrancos, islas y montes emarinados que, desde la restinga superior hasta cierta distancia aguas abajo, van impresionando el ánimo del espectador, de tal manera que, si al llegar á su término le preguntasen á uno qué es lo que está presenciando, contestaría sin vacilar: el Boquerón del Interior, denominación que lleva el más difforme y peligroso de sus canales.

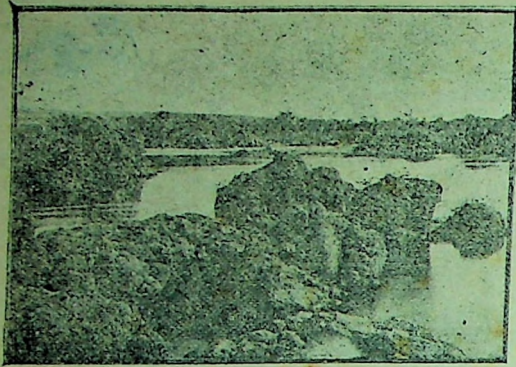
"El río Uruguay contiene un salto formidable, llamado también Grande, que acaso confundirán algunos con el descrito; pero es en las Misiones, cerca de Pepíri, en los 27° 10' de latitud."

Es evidente la propiedad del nombre que se da á esta ciudad, así como á la capital lo fué otorgado por la famosa exclamación del marino portugués: monte si e' d' de donde nace la simpática palabra Montevideo. La ciudad del Salto desde su



(CASCADAS DEL SALTO GRANDE)

I 168



BOQUERÓN DEL INFIERNO (SALTO GRANDE)

fundación hasta la presente época sigue su curso de desenvolvimiento, con mayor rapidez que la natural en un pueblo que, hasta hace muy pocos años carecía de una rápida comunicación con los grandes centros comerciales del Río de la Plata, luchándose mil veces con la interminable serie de trastornos que ofrecía el río Uruguay con su dificultosa navegación en los frecuentes períodos de bajante. Más tarde se extendió hasta la ciudad la vía del ferrocarril Midland que ofrece, relativamente a lo pasado, instantáneos viajes entre el Salto y Montevideo.

Nuestra ciudad es justamente considerada por su importancia, como la segunda del país y *touristas* que la han visitado le dieron título de *coqueta del Uruguay*. La industria tiene aquí su principal rama en la agricultura y la ganadería. Bastará citar el nombre de establecimientos como los de Harrigue, Avellanal, Canizas y cien más para dar una idea de lo avanzado que el Salto se encuentra en lo que concierne a la industria vitícola. Y los colosos saladeros de la *Caballada* y la *Conserva* que representan fuertes capitales, producto de una asidua labor de muchos años.

El comercio local de la ciudad no puede calificarse de aminorado. Solamente es activo. El Salto cuenta con cuantas fuertes casas de comercio, entre las que merecen citarse las de Solari Hnos., Amorin y Mó, Orasitas y Ca., Avellanal y Ca., Guimaraens y Etcheverry, etc. etc.

Centros recreativos del Salto: Casino Comercial Uruguayo, Siano Diversi, Vascos Industriales, Ex-Unión Laetitia y Casino Familiar, donde con frecuencia tienen lugar animadas fiestas. Lo mismo que el Ateneo del Salto, templo de la ilustración, el Teatro Larranaga, soberbio edificio situado en la avenida Valentín. En este Teatro se ha aplaudido ó eminencias del arte como Oxilia, Aramburo, Luisa Tetrizzini, la Tescher Emeterio Lizaralde, Dalmeiro Costa, etc. Fue inaugurado su edificio el año 1882. Interior y exteriormente está iluminado a luz eléctrica. Hipódromo Salteño, situado a una legua próximamente de esta ciudad; es un edificio construido hace poco tiempo.

Entre edificios notables pueden también citarse: la Iglesia de N. S. del Carmen, Instituto Politécnico, Aduana, Jefatura, Correo, Juzgado L. Departamental, casas de familia de Narbondo, Díaz, Amaro, Córdoba, Casa de Aislamiento, Hospital Junta E. Administrativa, Cuartel del 1.º de Cazadores, Instituto Politécnico, Astilleros, Hotel Concorria, Hotel de los Amigos, Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, Sociedad "Benevolencia," Usina de luz eléctrica, Estación del F. C. Noroeste, los dos mercados, Cementerio, etc.

El número de escuelas existentes en la ciudad está en relación a la cantidad de sus habitantes (18,000 próximamente). Hay buen número de escuelas patrocinadas por el Gobierno y además el Instituto Politécnico, Escuela Hiram, Liceo Salteño, Instituto José Pedro Varela, Liceo Uruguayo, Colegio del Sagrado Corazón, Ido de la Sagrada Familia, Ido del Carmen, el 18 de Julio y otros.

Bueno es hacer presente que las señoras que forman la actual Junta E. Administrativa se han preocupado mucho durante estos últimos años, por el embellecimiento de la ciudad haciendo grandes obras en la vía pública, especialmente. Las calles

de esta ciudad hoy presentan una vista igual a las de Montevideo, son bien adoquinadas y se mantienen en un estado de limpieza que nada deseable dejan. Haciendo constar públicamente estos méritos que sobrepasan a los señores ediles creemos cumplir con un deber y a la vez lo constituimos en un eco de la *vox populi* salteño.

Después de este breve paréntesis volvemos a la descripción de la ciudad, que, dicho sea de paso es un detalle que nos impone a hacerlo el amor que profesamos al pueblo donde hemos nacido y también nos obliga, con gusto, el título de nuestro semanario.

La población tiene un flamante centro de recreo en los días domingos: el Recreo 18 de Julio, que se debe a los grandes esfuerzos de los señores Testa y Piccione; vecinos radicados desde hace tiempo en el Salto. Lo que Palermo es para Buenos Aires y el Prado para Montevideo, el recreo 18 de Julio es para el Salto. Nuestro mundo social ha encontrado allí un lugar aparente para divertirse los domingos.

El Paseo está situado a 18 cuadras de distancia de la Plaza 33. Tiene hermosos jardines botánicos y uno zoológico en perspectiva. Sus propietarios instalarán allí aguas corrientes y alumbrado eléctrico, según los propósitos manifestados por esos señores.

Y ahora que el lector ha paseado con su mente por casi todo el Salto; tomemos un ripper, de los que circulan de día y de noche por las calles de la ciudad y trasladémoslos del Paseo 18 de Julio a la Plaza del mismo nombre. Allí encontrará poca cosa: árboles, bancos, veredas . . . naturales, etc. Si al lector no le agrada esa plaza, vamos a la de los Treinta y Tres. Es más bella. En su centro se destaca una fuente construida con piedras abriñadas; gran cantidad de bancos muchos de los cuales han sido regalados por el señor Nicomor Amaro. Las calles principales de la ciudad son Uruguay, Daiman y Arapey. La primera se distingue de las otras por ser la más comercial.

Y punto final.

FRANZ.

EL MÉDICO

(DIVAGACIÓN)

Antes que ciencia le exigió conciencia y corazón. La ciencia del médico no es eficaz y no llena cumplidamente su misión, si no la acompaña ese hervor so don que se llama humanidad, sin el cual su alta misión se empuñe.

Para ser humano, en el sentido más lato de la palabra, se necesita corazón, porque el corazón es el motor que nos empuja hacia los sentimientos generosos, por más que algún poeta descreído le haya arrojado el epíteto despreciativo de músculo. No, el corazón no es músculo sino cuando ha dejado de latir.

La conciencia por su parte—y hablo de la conciencia moral—esa facultad innata cuya misión es juzgar y dirigir el alma, establece en íntima dualidad con el corazón, el equilibrio del que resulta la moral, el bien y la virtud. La inteligencia puede equivocarse; el sentimiento puede extraviarse; pero la conciencia nunca se equivoca; y muchas veces cuando el juicio falible de los hombres ha hundido con sus sanción a un inocente, éste, no puede eludir la pena material que puedan haberle impuesto, pero su ser moral escapa a esa sanción y goza de una tranquilidad absoluta.

Samper—dice hablando de la conciencia: "Que si Dios se digna morar en su predilecta criatura, no se le busque en la razón que duda, sino en la conciencia que cree."—Y yo creo como Samper que Dios debe residir en la conciencia. Por eso quiero al médico con conciencia y corazón, porque es de donde han de resultar todos los actos que enaltecen al hombre; de ahí, la humanidad, el desprendimiento y esa noble y hermosa simpatía por el desgraciado, por el enfermo del alma y por el del cuerpo; el primero necesita el remedio de la palabra que consuela y que cura; y el segundo, que también ha me-

ner de esa palabra, que es resignación, es fe y es esperanza, no curaría con la posición material sino va acompañada de esa otra moral que tanto retempla el espíritu deprimido. Sin corazón se podrá ser cualquier cosa en la existencia, menos médico; pues así como sin él es imposible llenar la misión alta, síma de caridad, sentimiento hermoso por excelencia, es también imposible cumplir la del médico que no es otra cosa que esencia de ese mismo sentimiento. Dígalo sino a existencia de labor y de contrariedades, en toda la cual no habrá podido nunca exclamar: esta hora es mía! Dígalo esos sentimientos de compasión, esas luchas titánicas sostenidas en el silencio de su gabinete y al pie del lecho del enfermo, cuando la ciencia no es capaz de vencer un mal que él está empeñado en estirpar, no por la gloria que pueda reportarle su triunfo, no por el provecho material que desprecia, sino por la satisfacción inmensa, a nada comparable, de arrancar de las garras de la muerte a un semejante con el que tal vez ni una palabra había cambiado en su vida! Su carrera es una lucha continua.

Es héroe, y pocos se dan cuenta de ello; es mártir y nadie mide su sacrificio. En medio de la luz que lo circunda, en medio del prestigio que le proporciona su ciencia y su corazón, está la obscuridad que rodea sus mejores actos. Cuando mucho, se dice que ha cumplido con su deber. Pero, el deber en el médico es algo muy grande.

El soldado que se hace matar en una refriega, no ha hecho otra cosa que cumplir con su deber, y, sin embargo, ese soldado se inmortaliza por el solo hecho de haber sabido morir. El médico va cien veces a la trincheras donde el enemigo esgrime armas más mortíferas y cuyas heridas son más dolorosas; arranca muchas veces el estandarte, vuelve victoriosos unas, cae vencido otras; pero vencido ó victorioso, que pocos son los que alcanzan la justicia de que se valoren sus actos!

Pasan por la vida recogiendo dolores y sembrando consuelos, armados de la fe y de la conciencia; virtud una, que ha de servirles para no desmayar en su camino, escudo moral, la otra, contra el cual han de amilanarse todas las maldades y to das las injusticias.

Apóstol del bien sigue impertérrito su camino ¿adónde va? El muchas veces no lo sabe. Si se le preguntáis os responderá: "A la gloria" talvez, pero seguramente, hacia la tumba. El fin no lo inquieta; su deber es combatir el dolor, y va tras él por los senderos de la vida, armado de la ciencia, curando y consolando, hasta que llega al término y tócale recibir de otros el lenitivo que prodigara tantas veces, pero que en él no hace nacer la esperanza, porque su ciencia le da la visión clara de su mal.

Hay algo de muy cruel en todo eso, porque no es esa solo la pena a que está expuesto.—Está también el dolor de la impotencia cuando se duda de todo, cuando hasta de esa misma ciencia se duda; porque dentro de lo humano no hay nada infalible, todo falla—lo que hoy es un éxito, mañana es un desastre.—Repercuten en su corazón los dolores de todo el mundo, porque todo el que sufre corre a él; él debe pensar por todos, vivir para todos y sufrir por todos.

Cuando, después de muchos estudios, recibe su título de profesor, cree alcanzada la felicidad y concluido el estudio.

Se presenta en el mundo y vé que se ha equivocado: es una escuela más vasta, hay más obstáculos, las horas de descanso no existen y lo que es peor la felicidad ha huido, como ave uirana, a medida que ha creído acercarse a ella.

De todas las profesiones es la que requiere más dedicación la suya, con el gravísimo inconveniente de que le es muy difícil levantar un juicio equivocado si lo ha hecho objeto de él. El abogado, pierde un juicio confiado a su dirección, y si la calumnia lo hiere, puede recurrir al expediente, probar que ha apelado a todos los recursos legales, y tal vez que ha ido más allá; que ha interpretado torcidamente la letra de la ley en provecho de su cliente; que en su alegato ha hecho prodigios, que ha consultado y citado todos los autores antiguos y modernos, y, por fin, que ha puesto al servicio de esa causa todas sus energías y toda su ciencia.

Al médico no le pasa lo propio: se le calumnia y la sombra queda siempre flotante sobre su cabeza. Una autopsia puede justificarlo, pero se hace tan difícil cuando en ella no está interesada la sociedad, que, fuera de la clínica, es una de las cosas a las que les viene muy bien la palabra imposible.—Es imposible; pues, y, sin embargo,

